

HERRERA, Javier (ed.) *Pobreza y Desigualdad en el Área Andina. Elementos para un nuevo paradigma*. Boletín temático, tomo 31, N° 3. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos. 2002, pp. 413–750.

Analizar la pobreza y la desigualdad en un mundo marcado por la gravedad y la no poca notoriedad de estos problemas puede resultar polémico y arriesgado, aunque se debe admitir que es oportuno y de gran utilidad. Decimos bien, analizar, porque se trata de revisar y precisar conceptos, al tiempo de someter información, nueva o superior, a la crítica de esos mismos conceptos y de métodos renovados. No se puede permanecer solo en la denuncia o en la glosa, muchas veces superficial y emotiva, ya que si bien esta sensibiliza y orienta, en la medida que es honesta, no aporta a un mejor conocimiento ni a un óptimo diseño de políticas o a la conducción de programas e instituciones.

En este sentido, el número temático del *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* sobre la pobreza y la desigualdad en el área andina, preparado y editado bajo el liderazgo de Javier Herrera, constituye un aporte muy importante sobre los problemas de la pobreza y la desigualdad en nuestro país y en los otros vecinos, debido a la amplitud de temas que aborda, por el nivel del tratamiento analítico y el rigor de uso de los métodos empleados.

Para comenzar, se señala que es esencial la distinción entre el enfoque *monetario* y de *las capacidades*. El primero reduce la pobreza a la posibilidad de adquirir un conjunto de bienes y servicios que se considera mínimo o indispensable, sin tener en cuenta lo que efectivamente se adquiere y la aplicación o el uso de esos bienes. El segundo está apoyado en el concepto de necesidades básicas, que pone el énfasis en los factores que conducen a obtener mejores condiciones de vida, esto es, salud, educación y mayor esperanza de vida. En esta perspectiva, la pobreza es la privación de estas capacidades, lo cual es

más amplio y desafiante que enfrentar un simple, aunque grave, déficit presupuestal frente a una norma externa que establece mínimos.

Es cierto que en los últimos años la lucha contra la pobreza aparece como objetivo central de la política y el problema es reconocido, en forma unánime, como bastante grave, precisamente cuando los esfuerzos de estabilización y ajuste estructural, que se pensaba eran base de una solución estable, parecen haber dado ya sus mejores frutos. Lo que ocurre es que la solución o la mejora en aspectos macroeconómicos y de gestión es solo condición necesaria, pero no suficiente, para resolver problemas complejos o multidimensionales como el de la pobreza; más bien ha puesto en evidencia que otros aspectos, como los de la mala distribución y de la pobreza, estaban pendientes. Hay pues dos cuestiones por resolver: una se refiere a la eficiencia o la consistencia de las soluciones propuestas y de las *dosís* de solución aplicadas. En el fondo, una cuestión es el paso del discurso a la acción continua y no solo ocasional. El otro aspecto, que está en la base de las fallas que acabamos de señalar, es el enfoque o la conceptualización de los problemas, en ese sentido el libro que reseñamos ofrece significativos aportes.

Sin pretender un examen de los diez trabajos que constituyen el volumen, rescatamos el valor de todos, la seriedad del tratamiento analítico de la información que utilizan, así como lo actualizado de las referencias bibliográficas y de los métodos empleados. Lo que vamos a intentar, esta vez, es un comentario de algunos artículos que a nuestro juicio recogen el mejor aporte y la referencia o conexión de los otros con el tema fundamental.

En primer lugar, el artículo de Javier Herrera y François Roubaut, «Dinámica de la pobreza urbana en el Perú y en Madagascar 1997–1999: un análisis sobre datos de panel», sobre la dinámica de la pobreza que relativiza el valor de estudios apoyados en la comparación de indicadores globales a través del tiempo, que terminan comparando solo los saldos netos de pobreza y dejan de lado las trayectorias de los hogares en ese mismo horizonte. Esto ocurre porque el enfoque es estático, es decir, porque se considera que los pobres constituyen una categoría fija con características específicas y permanentes.

El trabajo que comentamos, apoyado en el examen de sendos paneles de hogares en Madagascar y en el Perú, se interroga sobre una serie de cuestiones que soslaya el examen estático y global, y asume el hecho de que los hogares se mueven entre la pobreza y la no pobreza, incluso entre niveles o intensidades de pobreza. El examen de las transiciones de una condición a otra permite aproximarse a diferentes formas de pobreza y superar así una visión global, promedio y unilateral que es, en definitiva, bastante irrelevante.

Se propone la distinción entre *pobreza crónica* y *pobreza transitoria*, lo cual nos parece esencial. La situación de la primera se debe a un déficit estructural e inicial de capital humano y físico, mientras que la situación de la segunda se debe a *shocks* adversos, económicos, físicos y demográficos que se deberían prever. La *pobreza crónica* y la *pobreza transitoria* tienen características diversas y también son percibidas por la población en forma diferente, cuestión que es necesaria tener en cuenta.

Por esto, utilizando un modelo *logit-multinomial*, se examinan los factores determinantes de las diversas transiciones, entradas y salidas, de las categorías pobre y no pobre o eventualmente de la permanencia en ellas. Los resultados en términos de probabilidades de transición muestran elementos explicativos importantes poco explorados anteriormente, como son los cambios demográficos, los que se dan en el mercado de trabajo y los que provienen de la localización geográfica y la provisión de servicios públicos, así como las características colectivas de los hogares. Esto se suma a otras características más comúnmente referidas, como propias de los jefes de hogar y de los hogares en conjunto. En términos de predicción los resultados, no confirman la idea de que los *shocks* explican la dinámica de transición. En ese sentido, el tipo de inserción en el mercado de trabajo es irrelevante, lo que aparece como elemento novedoso es aquel que se refiere a las características del vecindario. En efecto, las desigualdades que aparecen por la localización geográfica y el tipo de aglomeración generan externalidades, tanto positivas como negativas, de manera que deberían ser consideradas como determinantes en la dinámica de la pobreza. Una comprobación muy sugestiva es a propósito de lo que se define como los *shocks* de la naturaleza, pues un derrumbe, una inundación, una sequía, u otros desastres que son

consecuencia de fenómenos naturales, destruyen activos y empobrecen inevitablemente. Asimismo la posibilidad de ocurrencia de esos fenómenos no escapa a los pobladores y los obliga a soluciones previsionales de carácter individual y disperso que terminan por privarlos de intentar economías de escala, por ejemplo, por lo que se condenan a una pobreza permanente.

Por otra parte, los pobres crónicos son habitualmente desempleados, incluso desempleados crónicos, de manera que se trata de excluidos de los mercados de trabajo. En el artículo de Javier Herrera y Nancy Hidalgo, «Vulnerabilidad del empleo en Lima. Un enfoque a partir de encuestas a hogares», sobre la vulnerabilidad del empleo en Lima, se plantea el problema de un desencuentro flagrante entre la percepción de la importancia del empleo como el problema fundamental (la escasa demanda de empleo) y la realidad que muestra una alta tasa de desempleo. En otras palabras, la discrepancia entre la percepción y la evidencia estadística. Los autores proponen tres elementos para entender ese desencuentro, a saber: el que afecta en forma diferente a la población, donde los grupos más afectados son las categorías de jóvenes y mujeres; segundo, el hecho de no existir seguro de desempleo pero sí un sector informal que sirve de refugio, aunque compromete la calidad del empleo; y tercero, la ilusión que crea la visión estática, que solo considera los saldos netos del mercado.

Un estudio muy fino de tipo panel, usando nuevamente el modelo *logit-multinomial*, pone en relieve el impacto de la coyuntura macroeconómica que afecta a los trabajadores, así como el efecto de los *shocks* en los riesgos de la pérdida del empleo y de la calidad del mismo. Esto último asociado al capital humano y a la rama de producción de que se trate.

Este estudio ha permitido considerar otros aspectos poco conocidos, principalmente la vulnerabilidad del empleo, esto es no solo la pérdida del puesto de trabajo sino también la merma de calidad o la forma en que progresivamente se vuelve precario el empleo, con la consiguiente reducción del bienestar de los hogares. En el estudio que sustenta el artículo quedaba claro que la transición más importante no es la pérdida del empleo sino la exclusión del mercado del trabajo, ya que se evidencia que las transiciones corresponden a los más vulnerables

al desempleo, es decir, las mujeres y los jóvenes; igualmente se señalaba que la mano de obra secundaria de los hogares se moviliza para contrarrestar los efectos de la exclusión o la búsqueda prolongada de los principales miembros de la familia, por lo que habitualmente afronta empleos o trabajos independientes precarios o de baja calidad. Una conclusión que resulta muy importante es que la pérdida del empleo no es la principal amenaza sino que lo es la degradación del empleo, así como es causa de la pérdida de bienestar de los trabajadores y sus familias. Para avanzar sería necesario trabajar sobre las encuestas específicas, fuente de mejor información que las que se habrían utilizado hasta ahora, y, tal como propone la OIT, sobre un índice de *empleo digno* o de *trabajo decente*, es decir, una situación en que el puesto de trabajo y el salario adecuado estén complementados por protección social y apoyo de equipamiento adecuado, así como por una razonable estabilidad.

Se trata, en definitiva, de superar la precariedad técnica como condición para que el empleo contribuya a la superación de la pobreza, a la reducción de desigualdades y a la elevación del bienestar.

Dos artículos complementan esta visión dinámica de los problemas de la pobreza, la desigualdad y el desempleo. Estos son los de Laura Pasquier-Doumer, «La evolución de la movilidad escolar intergeneracional en el Perú a lo largo del siglo XX», que pone énfasis en la desigualdad de oportunidades y la relaciona con la evolución del sistema educativo y sus efectos. Se comprueba la situación y posibilidades de los actuales pobres y la educación de sus padres, es decir, se explora lo que sería la movilidad intergeneracional y además se toma en cuenta otros factores, como la etnicidad y el género. Se concluye que la desigualdad de oportunidades, factor de permanencia de la pobreza, no ha disminuido con la evidente mayor cobertura de la educación en el país, sino que ha adquirido nuevos contenidos, entre otras cosas, sobre todo por los desniveles de la oferta educativa pública. Martín Benavides en «Cuando los extremos no se encuentran: un análisis de la movilidad social e igualdad de oportunidades en el Perú contemporáneo», por su parte, aborda el tema de la movilidad social desde el punto de vista de las ocupaciones y, al igual que en el trabajo mencionado anteriormente, utilizando un modelo *log-lineal* y con información de la ENNIV, concluye que la desigualdad de

oportunidades es determinante en la permanencia y en los niveles de pobreza y desigualdad. En cambio, se comprueba que los cambios y las políticas económicas y sociales han ensanchado las capas medias, pero no han modificado la situación de los que están en los extremos de la distribución. Por otra parte, la movilidad en la estructura del empleo, que en buena medida es quedar desempleado, hace percibir a la gente la situación de vulnerabilidad en que se encuentra frente a todo tipo de riesgos y, por lo mismo, a la posibilidad de caer en pobreza o, lo que es peor, en trampas de pobreza. Por urgencia de resolver problemas urgentes o inmediatos, es decir, para paliar exigencias inmediatas, se toman decisiones que perpetúan la pobreza o crean condiciones de imposibilidad de salida posterior.

Finalmente, debemos referirnos a los otros cuatro artículos del volumen que tocan otros tantos aspectos, no menos importantes, y que, aunque más circunscritos, son dignos de mayor atención ahora mismo y en el futuro, sobre todo en lo que se refiere a generar información y a incorporarla en el análisis corriente. Nos referimos al trabajo de José Lloréns, «Etnicidad y censos: conceptos básicos y sus aplicaciones», sobre la forma cómo es retenida y se opera la información de censos y encuestas. Ciertamente, si aparece como factor explicativo, es necesaria una mejora en las definiciones e interrogantes de las encuestas y la consiguiente optimización del tratamiento en su elaboración como indicadores. A continuación, nos referiremos al trabajo de Iris Roca Rey y Belissa Rojas, «Pobreza y exclusión social: una aproximación al caso peruano», en donde la exclusión está vinculada con las *condiciones previas*, como el origen, la educación, la ausencia de bienes culturales y, en general, con la débil presencia del Estado que, en conjunto, genera *trampas espaciales* de pobreza.

Por último, se presentan dos artículos que resultan muy próximos o concurrentes. Son el de Évelyne Mesclier, «¿Existen dinámicas regionales que generan pobreza?», que se refiere a las disparidades regionales en un país de variedad y heterogeneidades en donde es difícil explotar potencialidades y superar niveles o erradicar la pobreza. El otro artículo, de Pascale Phélinas, «Las actividades complementarias de las explotaciones agrícolas peruanas», se refiere a la situación de la población rural, sobre todo de la sierra, región particularmente deprimida y sometida a recurrentes amenazas. Aparte de

las deficiencias de la información estadística, referida a características convencionales, se rescatan rasgos propios de esta población, como son la necesidad y la práctica de actividades complementarias, ya analizadas por Adolfo Figueroa (1975) en su trabajo sobre la economía campesina, y ahora se añade el carácter precario y muy poco valorizado o reconocido, tanto social como económicamente, de esas actividades que, además, ponen en evidencia una división del trabajo por género.

En resumen, un volumen bastante rico en el análisis y tratamiento de temas importantes y que plantea la necesidad de ampliar y profundizar los estudios sobre la pobreza, vinculándolos con otras cuestiones esenciales, como la distribución, el crecimiento económico y la movilidad social. En otras palabras, asumir la multidimensionalidad de la pobreza y hacerlo con relación a la problemática del desarrollo, tanto en el análisis como en el diseño y propuestas de política.

Máximo Vega-Centeno
Departamento de Economía
Pontificia Universidad Católica del Perú